

¿El oasis chileno?: el funcionamiento del discurso neoliberal de la felicidad visto a través del estallido social en Chile¹

José Garay-Rivera²

Recibido: 5-5-2021 / Aceptado: 21-10-2021 / Publicado: 30-01-2022

Resumen. En este ensayo presentamos una reflexión sobre el funcionamiento de ciertos discursos sobre la felicidad propios de la gubernamentalidad neoliberal a la luz del llamado “estallido social” en Chile. En primer lugar, analizamos la relación de estos discursos felicitariorios con el neoliberalismo en tanto telón de fondo de donde emergen, para luego examinar la hipótesis que los posiciona como una tecnología de control que operaría de modo calvinista, esto es: a partir de una lógica centrada en la maximización del bienestar individual, la positividad, el optimismo, la auto-exigencia y la libertad personal, como formas de capitalizar el sufrimiento social. En otras palabras, la explotación del sujeto sobre sí mismo bajo la promesa de la felicidad futura: *valdrá la pena el sufrimiento si mañana soy feliz*. Sostenemos que no es posible desechar la opción de que esta lógica efectivamente ha operado en el contexto chileno y, a su vez, ha sido parte del malestar social acumulado en tanto resulta una promesa incumplida. Por lo mismo, reflexionamos sobre el “estallido social” como una lucha particular que representa una resistencia a esta y otras tecnologías de subjetivación neoliberal, y lo analizamos a partir de una de las aristas más fértiles de la teoría foucaultiana: donde hay poder, hay resistencia.

Palabras clave: Subjetivación; neoliberalismo; felicidad; malestar social; Chile.

[en] The Chilean oasis?: the functioning of the neoliberal discourse of happiness seen through the social explosion in Chile

Abstract. In this essay we present a reflection on the functioning of certain discourses on happiness typical of neoliberal governmentality in the light of the so-called “social outbreak” in Chile. First, we analyze the relationship of these discourses on happiness with neoliberalism as the background from which they emerge, to then examine the hypothesis that positions them as a technology of control that would operate in a Calvinist way, that is: from a logic focused on maximizing individual well-being, positivity, optimism, self-demand and personal freedom, as ways of capitalizing on social suffering. In other words, the exploitation of the subject on himself under the promise of future happiness: *it will be worth the suffering if tomorrow I am happy*. We argue that this logic has indeed operated in the Chilean context and, in turn, has been part of the accumulated social unrest as it is an unfulfilled promise. For the same reason, we reflect on the “social outbreak” as a particular struggle that represents a resistance to this and other technologies of neoliberal subjectivation, and we analyze it from one of the most fertile aspects of Foucauldian theory: where there is power, there is resistance.

Keywords: Subjectivation; neoliberalism; happiness; social unrest; Chile.

Cómo citar: Garay-Rivera, J. (2022). ¿El oasis chileno?: el funcionamiento del discurso neoliberal de la felicidad visto a través del estallido social en Chile. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 11(1), pp. 177-186. <https://dx.doi.org/10.5209/ltld.77032>

Para el presidente de Chile, Sebastián Piñera Echeñique y su coalición de gobierno, el 2018 fue un año especialmente duro. La crisis institucional por la que transita el país vivía por entonces uno de sus episodios más complicados. Por una parte, se develaba un millonario fraude dentro de Carabineros de Chile, la hasta entonces institución más respetada por los ciudadanos, en donde 33 altos funcionarios fueron imputados por un desfalco de cerca de 40 millones de dólares. Al mismo tiempo, el 2018 se convertía además en uno de los años más difíciles para la Iglesia Católica. Siete obispos chilenos renunciaban ante el Vaticano por estar implicados

¹ El título de este trabajo y la expresión “oasis chileno”, hacen alusión a las palabras del Presidente de Chile, Sebastián Piñera, quien 10 días antes del comienzo de las protestas en el país, asegura ante los medios de prensa que, en una “convulsionada Latinoamérica”, Chile era “un verdadero oasis con una democracia estable”. Nota disponible en: <https://www.publimetro.cl/el/social/2019/10/20/pinera-chile-crisis-estallido-social-santiago-oasis-latinoamerica-el-pais-redes-sociales.html>

² Programa de Doctorado en Teoría Crítica y Sociedad Actual, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello, Chile. Este trabajo cuenta con el apoyo del programa de Becas ANID de Doctorado Nacional n° 21211050.

Correo electrónico: psi.garayrivera@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4109-9575>.

en investigaciones de delitos sexuales. Así también, el 14 de noviembre del mismo año, Chile se paralizaba por el brutal asesinato de un comunero mapuche de 24 años, Camilo Catrillanca, a manos de un comando de guerra enviado por el presidente para combatir “el terrorismo” en la región de la Araucanía, en lo que terminó siendo un asesinato por la espalda sin provocación contra un joven desarmado.

En la mañana del domingo 30 de diciembre de 2018, Sebastián Piñera Echeñique se dirigía a todas y todos los chilenos por cadena nacional para transmitir un balance de ese difícil 2018 que cerraba, y plantear los desafíos que proyectaba para el país durante 2019. “En Chile hemos debido enfrentar crisis muy profundas, en instituciones tan importantes como Carabineros o la Iglesia Católica, y muchas otras (...) pero sumando y restando, este año 2018 ha sido un buen año para Chile”. Eran las primeras palabras con las que el presidente abría su mensaje. ¿Pero qué realidad veían desde el gobierno para sostener que el 2018 fue realmente *un buen año para Chile*? Ante incrédulas miradas, Sebastián Piñera (2018) continuaba con lo siguiente:

Pues, sin dudas, la noticia de este año que más nos alegró el corazón, fue que el 79% de los chilenos se sienten *felices*, la cifra más alta desde que se mide este indicador (...) Estos logros nos permiten mirar con fe y esperanza el futuro, y también fortalecer la confianza en nuestra misión de transformar a Chile.³

Lastimosamente para el presidente, poco menos de un año después de pronunciar estas palabras estalla la crisis social más grande desde el retorno a la democracia. Pareciera que este indicador, que les permitía *mirar con fe y esperanza el futuro*, ciertamente no tuvo los efectos o no predijo el comportamiento social de la forma que esperaba el gobierno, aún cuando, en efecto, las cifras fueran correctas, tal como lo indica el World Happiness Report (Helliwell, Layard y Sachs, 2019). ¿Qué falló entonces? Si el 79% de los chilenos y chilenas se sienten felices, ¿cómo se explica la completa impugnación y deslegitimación al sistema político-económico que significó el 18-O en Chile?, ¿éramos los chilenos y chilenas, en efecto, tan felices?, ¿guarda siquiera alguna relación la felicidad y el estallido social?

Más allá del uso estadístico que ha significado esta explosión global de indicadores e intentos por medir la felicidad (los llamados *happiness indexes*), una lectura crítica desde los estudios en gubernamentalidad podría abrir senderos diferentes para analizar el discurso del presidente Piñera. Y es que, en efecto, el sentido del mensaje también podría ser otro: el presidente nos invita a ver la otra cara de la moneda. No importan tanto las cosas externas; lo relevante no es, precisamente, lo que esté pasando afuera con Carabineros de Chile o con la Iglesia, sino en nosotros mismos. ¿Qué importan las crisis cuando el 79% de los chilenos y chilenas se sienten felices?

Intencionado o no, en el caso de Piñera, es precisamente este tipo de discursos sobre la felicidad lo que nos ocupa en este ensayo. En los párrafos venideros analizaremos, por un lado, el neoliberalismo como telón de fondo en el que se inscriben estos particulares discursos sobre la felicidad y, por otro lado, su creciente utilización como una tecnología de control involucrada en una lógica más profunda de subjetivación neoliberal, abordando para ello la lógica de su funcionamiento y su papel en la acumulación de malestar social en el contexto chileno. Posteriormente, se presenta una discusión sobre cómo el estallido social en Chile viene a reavivar una de las discusiones más tardías y, a la vez, más fértiles de Michel Foucault: allí donde hay poder, hay resistencia.

Neoliberalismo y subjetividad

Hablar de neoliberalismo es hablar de un particular modo de producción económico cuyo análisis ha sido enormemente productivo desde la teoría social y política (Anderson, 1999; Ezcurra, 1998), y en donde es usualmente asociado a una forma de administración política que consiste en “no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio” (Harvey, 2005, p. 2). Aunque productivo, centrarse en el estudio del neoliberalismo solo desde esta perspectiva, como bien advierte Lorenzini (2018), tiende a concentrar la crítica en un eje “emancipación-opresión”, reduciendo su especificidad solo a la lógica de acumulación de capital.

Por lo mismo, asumimos al neoliberalismo no solo como un modo de producción material y económico, sino también como un “modelo cultural” (Adams, Estrada, Sullivan y Rose, 2019), “modelo civilizatorio” (Borón, 2001) o *nueva razón del mundo* en donde “es también *productor* de ciertos tipos de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades. Dicho de otro modo, con el neoliberalismo lo que está en juego es, nada más y nada menos, *la forma de nuestra existencia*” (Laval y Dardot, 2015, p. 14). Con ello pretendemos alejarnos de todo empleo del término como concepto de lucha (Willgerodt, 2006), insulto o eslogan político (Hartwich, 2009), o *essentially contested concept* (Boas y Gans-Morse, 2009), y enfocarnos más bien en seguir una ruta marcada por los aportes de Michel Foucault que asume el neoliberalismo como un “arte de gobierno” (Foucault, 2007, p. 17), así como también la vasta producción posterior de comentaristas o

³ Nota de prensa disponible en: <http://lanacion.cl/2018/12/31/pinera-2018-ha-sido-un-buen-ano-el-79-de-los-chilenos-se-sienten-felices/>

estudiosos *neofoucaultianos* (Miller y Rose, 2008; Rose, 2014; Lorenzini, 2018) que profundizan en el análisis de las prácticas y tecnologías que este despliega para poder extender su racionalidad.

Foucault ofrece una lente para analizar el liberalismo y neoliberalismo especialmente sensible en dos de sus textos,⁴ que son de hecho sus clases lectivas en el *Collège de France*: se trata de *Seguridad, territorio y población* (2006) y *Nacimiento de la biopolítica* (2007). Ambas clases son de especial importancia, además, porque implican un marcado giro metodológico en sus reflexiones al ir dejando parcialmente de lado la centralidad otorgada hasta entonces a las instituciones disciplinarias (por ejemplo, en *Vigilar y Castigar* de 1975), para abrirse al análisis del *biopoder* y las distintas formas de gobierno de las conductas propias del liberalismo, lo que conceptualizó con la noción de *gubernamentalidad*.

En el primero de ellos, Foucault va a trabajar la tesis central de que el poder ha cambiado en su esencia hasta la forma de un *biopoder*, toda vez que el *territorio* deja de ser su objetivo como lo hiciera el soberano, y comienza a situar su interés en la *población*, por la cual desplegará un conjunto completamente nuevo de técnicas de gobierno y gestión distintas al del poder soberano y al disciplinar, que llama *dispositivos de seguridad*. Pero, como él mismo afirma, no se trata de un reemplazo de la sociedad de la soberanía a la de disciplina, y luego de la sociedad de la disciplina a la del gobierno o control, sino que “estamos ante un triángulo: soberanía, disciplina y gestión gubernamental” (Foucault, 2006, p. 135). Así, introduce por vez primera el concepto de *gubernamentalidad*, que conceptualiza como el:

Conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco la población, por forma mayor de saber la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad (p.136).⁵

La inclusión de este concepto se volverá fundamental en la metodología de trabajo foucaultiana. Como sostienen Reininger y Castro-Serrano (2020), este giro hacia la gubernamentalidad es fundamental no solo por cuanto permite el examen del neoliberalismo como racionalidad, sino también para entender una nueva conceptualización del poder y de su naturaleza relacional. “Foucault reconoció las limitaciones de su anterior comprensión de las prácticas de poder como la represión física (soberanía) y la manipulación ideológica (disciplina) que hacían que escapar del poder y sus relaciones fuera imposible” (Reininger y Castro-Serrano, 2020, p. 232).

Como bien leen los autores, esto no es otra cosa que el *impasse teórico* que Deleuze (2006) identifica dentro de la obra foucaultiana: “¿No hay nada “más allá” del poder?, ¿no estaba [Foucault] encerrándose en las relaciones de poder como en un callejón sin salida?” (p. 94). En efecto, se trata de una pausa en la que Foucault intenta pensar en modos de “franquear esa línea, pasar al otro lado, ir más allá del poder-saber”, abriendo así lo que para Deleuze es el tercer eje de su obra: la subjetivación, entendida como la línea del afuera, el eje de nuestra confrontación con el afuera absoluto, en la cual –y por la cual– devenimos sujetos (Deleuze, 2015).

Esto es especialmente visible en *Seguridad, territorio y población*, cuando señala que la potencia de estos nuevos *dispositivos de seguridad* no se agota simplemente en manejar la masa colectiva. En sus más mínimos detalles y en su más profunda minuciosidad, que necesariamente excede el propio marco de gestión que posee la esfera del Estado, cabe inscribir a estos *dispositivos de seguridad* en un marco bastante más amplio. Se comienza a tejer así un complejo entramado entre dispositivos de seguridad y procesos de subjetivación. Así, “la población se manifiesta entonces, ... como el fin y el instrumento del gobierno” (Foucault, 2006, p. 132). Esta doble cualidad es fundamental: se trata de la población afectándose a sí misma, gestionándose a sí misma, gobernándose a sí misma en una suerte de proceso donde esta racionalidad exterior se pliega sobre la subjetividad y se vuelve interior. De allí la importancia de la aparición de esta tercera dimensión teórica en la obra de Foucault, pues, como es preciso reparar, es en el sujeto donde, finalmente, se pliega aquella exterioridad, y en ese espacio de pliegue las posibilidades son variadas, en tanto no solo posibilitan una coacción o sujeción, sino también la posibilidad de resistencia a ese elemento externo.

En *Nacimiento de la biopolítica*, por otra parte, Foucault se mostrará interesado en profundizar este análisis a partir de un examen sobre los cambios y transformaciones políticas que se van sucediendo desde el utilitarismo británico hasta el neoliberalismo norteamericano del siglo XX. Aunque resulta imposible tratar aquí todos los aspectos que interesan de su lectura sobre el liberalismo clásico y avanzado como racionalidades, sí nos

⁴ No obstante, creemos conveniente abordar esta problemática desde un enfoque amplio que incluya la obra temprana de Foucault, de modo que permita articular dos de los que son sus principales proyectos, a saber, el de llevar a cabo una historia de la verdad, o de los regímenes de verdad, y por otra parte, el de elaborar una genealogía del sujeto.

⁵ Asimismo, advierte que, cuando usa el concepto *gubernamentalidad*, también alude a aquella tendencia que llevó a la imposición de un tipo de poder “que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno. Por otro, el desarrollo de toda una serie de saberes”; y tercero, como el “resultado de un proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se ‘gubernamentalizó’ poco a poco” (Foucault, 2006, p. 136).

detendremos en la figura del *empresario de sí mismo*. Para Foucault, el neoliberalismo intentará, por sobre todo:

Construir una trama social en la que las unidades básicas tengan precisamente la forma de la empresa, pues ¿qué es la propiedad privada si no una empresa? ¿Qué es una vivienda individual si no una empresa? ¿Qué es la administración de esas pequeñas comunidades de vecindarios [...] si no otras tantas formas de empresa? En otras palabras, se trata de generalizar mediante su mayor difusión y multiplicación posibles, las formas “empresa”... Esas multiplicaciones de la forma “empresa” dentro del cuerpo social constituye, creo, el objetivo de la política neoliberal. (Foucault, 2007, p. 186).

Esta trama social con la forma empresa a la que alude Foucault marca el tránsito desde el *homo oeconomicus* del liberalismo hacia el *empresario de sí mismo* del neoliberalismo, pues ya no es una “sociedad de supermercado”, sino una “sociedad de empresa”, y allí el *homo oeconomicus* liberal ya no puede ser más el hombre del intercambio ni del consumo, sino que debe pasar a ser “el hombre de la empresa y la producción” (Foucault, 2007, p. 182). Se trata del sujeto que halla en sí mismo su propio capital, su propio productor, su propia fuente de ingresos. “¿Y qué produce?” —se pregunta Foucault citando a Gary Becker—: “produce simplemente su propia satisfacción” (p. 265).

Como bien advierte Rose (2014), se trata de “una nueva definición de los sujetos de gobierno, en cuanto sujetos activos que participan en su propio gobierno” (p. 73). Es decir, es el propio empresario de sí mismo el que desplegará nuevas técnicas de *auto-gobierno* para maximizar su potencial e invertir en sí mismo en tanto capital humano. En efecto, no se trata ya de aquel poder que se ejercía solo en su eje descendente a partir de lo que Foucault (2008) denominó *tecnología de poder*, a saber, que se ejerce desde el exterior, que se impone, domina y objetiviza al sujeto desde “arriba”. En el neoliberalismo el poder se ejerce también mediante lo que Foucault llamó *tecnologías del yo*, es decir, el poder ejerciéndose en su eje ascendente, del sujeto sobre sí mismo. De hecho, Foucault las define como aquellas técnicas que “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 2008, p.48).⁶ Así, Foucault va a sostener que lo que ha estado llamando *gubernamentalidad* no es, sino, precisamente aquel espacio o punto de “contacto entre las tecnologías de dominación de los demás, y las referidas a uno mismo” (Foucault, 2008, p. 49). Esto es, el espacio entre el gobierno de los otros y el gobierno de uno mismo o, si se quiere, entre las tecnologías de poder y las tecnologías del yo. Espacio donde, precisamente, operaría el discurso felicitarario.

Gubernamentalidad neoliberal y felicidad

En las últimas décadas, y dentro de las perspectivas foucaultianas, ha habido un importante interés por estudiar la emergencia de ciertos discursos relacionados a la felicidad que operarían, de hecho, como una bisagra en el funcionamiento de esta gubernamentalidad neoliberal que hemos descrito en los párrafos previos. Así, se ha denunciado que, aunque flexible e impresionantemente maleable, se ha construido todo un dispositivo en torno a la felicidad que brota, por ejemplo, en los medios de comunicación, en la publicidad, el marketing empresarial, la literatura de autoayuda, en la gestión organizacional, en la toma de decisiones gubernamentales, en las políticas sociales, y también, muy fuertemente, en la economía. Pero, parafraseando a Binkley (2011), es sin duda por el trabajo de psicólogos e innovadores terapeutas que la felicidad se ha consolidado como una nueva celebridad. Por lo mismo, si se quiere examinar la lógica con la que opera este discurso felicitarario, es necesario hacer un repaso, aunque breve, de la autoproclamada *ciencia de la felicidad*: la Psicología Positiva, a la cual se le debe su rápida expansión tanto académica como extra-académicamente.

Se puede fechar el nacimiento de esta subrama de la psicología en 1997, cuando el entonces presidente de la *American Psychological Association* (APA), Martin Seligman, declara comenzar el ambicioso proyecto de refundar la psicología ya no centrada en lo patológico y lo anormal de la conducta, sino que en el bienestar y la búsqueda activa de la felicidad.

El campo de la psicología positiva en el nivel subjetivo se trata de la experiencia subjetiva positiva: bienestar y satisfacción (pasado); flujo, alegría, los placeres sensoriales y felicidad (presente); y cogniciones constructivas sobre el futuro: optimismo, esperanza y fe. A nivel individual, se trata de rasgos personales positivos: la capacidad para el amor y la vocación, el coraje, la habilidad interpersonal, la sensibilidad estética, la perseverancia, el perdón, la originalidad, la mentalidad futura, el alto talento y la sabiduría (Seligman, 2002, p. 3).

⁶ Foucault (2008) también afirma la existencia de “*tecnologías de producción*, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas” y “*tecnologías de sistemas de signos*, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones” (p.48). Se trata, entonces, de un nuevo escenario donde éstas conviven y modulan la subjetividad de los individuos desde distintas perspectivas.

Así, el desafío que la Psicología Positiva (en adelante, PP) se autoimpone consiste en trazar, con la misma precisión que ha aplicado la psicología tradicional a la sintomatología “negativa”, los otros estados psicológicos más identificados con el bienestar, la alegría, la realización y, sobre todo, la felicidad, lo que comienza a imprimir una cierta dirección al programa de investigación de la PP claramente orientado al estudio de los beneficios de las emociones positivas y, por otra parte, los peligros de las emociones negativas.⁷ De hecho, teorizan tempranamente los estados emocionales negativos como derivaciones de “una percepción de la propia impotencia por hacerse feliz, de la incapacidad de trascender las propias rutinas o de una excesiva dependencia de los patrones emocionales que se desarrollan a partir de la vida social y compartida” (Binkley, 2014, p. 31). De allí la tendencia, explica Binkley, por considerar la infelicidad como sinónimo de la incapacidad de actuar por sí mismo. La tarea de los psicólogos positivos es demostrarle a la gente que, “en la medida en que uno se da cuenta de que puede hacerse feliz a través de sus propias acciones, se hace feliz” (p. 31).

En esta carrera por sobresalir en un mercado competitivo, ser feliz se posiciona como una gran estrategia para el empresario de sí mismo. En palabras de Claudio Ibáñez (2011), psicólogo positivo chileno, uno de los mayores aportes hechos por la psicología positiva fue haber descubierto que la felicidad no es solo el resultado de algo positivo (como ir al cine, obtener un premio, o el nacimiento de un hijo), sino que habría una “poderosa relación inversa”, esto es: “las personas más felices viven más, son más exitosas, gozan de mejor salud, son más productivas, obtienen mejores resultados, disfrutan mejores relaciones y son más generosas” (p.11). En otras palabras, si tú ya eres feliz, serás más exitoso en la vida.

Por tanto, y si esto es efectivo, la tarea que le queda por emprender a la psicología positiva, y que de hecho emprende con notoriedad durante el siglo XXI, se torna evidente: *encontrar la manera más precisa de ser feliz*. Y es justamente eso lo que anuncia haber descubierto Sonja Lyubomirsky (2008) en uno de sus *Best Seller*, *The How of Happiness* (traducido como *La ciencia de la felicidad*). La fórmula para ser feliz sería: F (felicidad) = R (rango fijo/genética) + V (voluntad) + C (circunstancias). Traducido a porcentajes, Lyubomirsky afirmaría que la felicidad depende en un 50% del rango fijo, y por tanto inalterable, de la genética (R); un 40% de la voluntad personal (V); y un 10% de las circunstancias externas (C).

En otras palabras, ante un 50% inalterable, y otro 10% irrelevante, ‘la clave’ para ser feliz, como ha venido sugiriendo la psicología positiva desde sus inicios, radica en nuestra propia voluntad: en ese 40% que está en nuestras manos. La felicidad se aprende, depende del perfeccionamiento de uno mismo y de saber cómo lograrla. La felicidad sería como un músculo que se entrena, afirma Seligman (2003), y por tanto uno puede voluntariamente intensificar su felicidad si sabe cómo hacerlo. Ello explicaría la impresionante industria que se ha formado en torno a la felicidad (Davies, 2016) que promete incidir, o enseñarte a que tú incidas, en ese 40% que depende de tu voluntad.

Sin embargo, la contracara de la fórmula es clara. El otro 10% que según la fórmula es susceptible a ser modificado, es decir, las circunstancias externas, no parecen ser relevantes. Así, nuestro contexto sociopolítico, nuestra realidad económica, nuestro acceso a bienes materiales y no materiales (educación, salud, vivienda) solo importan un despreciable 10% en la configuración de nuestra felicidad. De hecho, el mismo Seligman ha afirmado que preocuparse por alterar ese 10% se transforma en un esfuerzo vano y costoso ante la posibilidad de enfocarse en el otro 40% que está en nuestras manos. Básicamente se erige como una invitación a renunciar a ese 10% compuesto por las circunstancias externas, que no es sino promover una abstracción radical del sujeto de su contexto social, político, cultural, histórico. El mismo Ibáñez (2011) emplea una frase que explica a la perfección esta lógica: “ocúpate primero de ser feliz y todo lo demás vendrá por añadidura” (p.11).

De esta forma, es posible trazar cierta relación entre estos nuevos discursos de la felicidad y las *formas neoliberales de la subjetividad*, como las llama Teo (2018). Se trata de leer estos particulares discursos sobre la felicidad como un nuevo campo del saber y su despliegue de técnicas y expresiones como una estrategia de “gobierno a distancia” (Miller y Rose, 2008). En palabras de Binkley (2011), la felicidad de la psicología positiva funciona como una *bisagra* dentro del funcionamiento de la gubernamentalidad neoliberal, pues operaría como el engranaje que facilita ese punto de contacto entre el gobierno de los otros y el de sí mismo que relataba Foucault, y en el que se desarrollan distintos procesos de subjetivación. Esto, al cumplir una doble función: la de que el sujeto acepte “un programa impuesto por otros a través de una relación que solo puede describirse como una de poder”, y, al mismo tiempo, que “incorpore este programa como una forma de práctica personal que sea individualmente libre” (Binkley, 2014, p. 5). Así, la búsqueda personal de la felicidad es gobernarse a sí mismo como uno es gobernado por otros, en la medida que establece “esas condiciones únicas bajo las cuales los individuos se responsabilizan del gobierno de sí mismos como actores libres, egoístas y emprendedores” (p.383). En este sentido, la felicidad de la PP logra articular dos cosas que son fundamentales para el discurso neoliberal: por una parte, los valores de la libertad personal y económica fundamentales de esta racionalidad; y, por otra, la eterna promesa del mérito y el ascenso social propios de la ética protestante, o lo que es lo mismo: la promesa de que la felicidad saludará al más esforzado y abnegado.

⁷ Esto es especialmente visible en la llamada Psicología Positiva de primera ola.

La lógica operativa del discurso felicitario a la luz del estallido social en Chile

Estamos viviendo un estallido en Chile. Los que somos discípulos de Jesús podemos leer en él que la felicidad que prometió a los hambrientos y sedientos de justicia no aguantó más silenciosa, callada, miedosa.

Mariano Puga. (12 de enero de 2020). “Es hora de los pobres”. Carta abierta

Ahora bien, en la literatura más actualizada respecto a los estudios críticos sobre felicidad se mantiene abierta la discusión por la forma en que opera el discurso felicitario y, específicamente, respecto al tipo de trabajo sobre *sí mismo* que despliega. Para ser precisos, De La Fabián y Stecher (2017) elaboran una crítica al argumento, presente por ejemplo en Binkley (2014) y Cabanas (2013), de que el imperativo de la felicidad actúa a partir de un *ethos calvinista* que separa el esfuerzo del goce, esto es, la ya clásica figura de Benjamin Franklin del hombre medio que alcanza el éxito mediante el trabajo duro, el esfuerzo y una ética del autocontrol y el sacrificio (el sueño americano). Esto se traduce en una premisa básica: a mayor esfuerzo en el presente, mayor goce y felicidad en el futuro. O, si se quiere: si tú te esfuerzas lo suficiente, si te levantas más temprano por las mañanas, si consigues un segundo trabajo para complementar tu salario, la felicidad, pues, tocará tu puerta tarde o temprano.

Según los autores, este argumento ya no es posible. En el neoliberalismo no aplica el trabajo entendido como el esfuerzo que pospone el goce, sino el trabajo que en sí mismo es gozoso: “solo un trabajador feliz, alguien que no está asustado por el pasado o el futuro, puede estar totalmente absorbido por la tarea, fluir con ella y ser más feliz sin esfuerzo” (De La Fabián y Stecher, 2018, p. 414). De esta forma, el trabajo sobre uno mismo que impone la PP presupone un monto inicial de felicidad sobre el cual el sujeto trabaja para reforzarlo. En este sentido, De La Fabián y Stecher (2018) sostienen que el discurso neoliberal de la felicidad actúa más bien como una tecnología del potenciamiento humano.

Por potenciamiento entendemos el tipo de tecnologías del yo que persiguen un telos de transformación radical, es decir, que se han alejado del eje tradicional de normal-anormal para pasar a uno normal-extraordinario. Para conseguirlo, como señala Nikolas Rose (2007), las tecnologías del potenciamiento buscan manipular las limitaciones normativas en las que se desarrolla la vida actual. Por ejemplo, una persona que quiere desarrollar más músculos puede ir al gimnasio y trabajar duro para conseguir ese objetivo ... Todos estos supuestos, sin embargo, deben ser reconsiderados si el sujeto decide tomar esteroides anabólicos –la relación entre esfuerzo y resultados se interrumpe y la droga altera los parámetros normativos en los que se desarrolla la vida real– permitiendo al ejercitante soñar con un futuro muscular sin precedentes (De La Fabián y Stecher, 2018, p. 413).

Se trata, sin dudas, de un potente emplazamiento con el que el propio Binkley reconoce estar parcialmente de acuerdo (Binkley, 2018). Por ejemplo, valora la idea de que el mandato o imperativo de la felicidad de la psicología positiva no invita tanto a luchar contra las obstrucciones del sujeto, sino a luchar contra la idea de que existe algo contra lo que tenemos que luchar (instalando la idea de que la vida es más feliz de lo que parece). Así también, se muestra receptivo a esta idea de De La Fabián y Stecher (2017) de que el sujeto debe trabajar sobre un monto inicial de felicidad y potenciarlo a partir de allí. Sin embargo, Binkley (2018) contra-argumenta con algo que resulta clave: potenciar ese monto inicial de felicidad con el que ya cuentan los sujetos no es como apretar un interruptor, requiere en sí mismo esfuerzo, perseverancia y sacrificio, quizás también al modo calvinista. Por ello, argumenta, “la psicología positiva puede leerse de forma productiva por su articulación de una ambivalencia productiva entre ambas [formas de trabajo]”⁸ (Binkley, 2018, p. 4).

Cualquier explicación de cómo el programa de la felicidad funciona para dar forma a la vida de las personas ... tiene que comprometerse con alguna noción de trabajo, en algún nivel. El truco, por tanto, no es elegir el paradigma de trabajo de uno, calvinista o neoliberal, sino buscar las formas en que los dos se pliegan el uno al otro, y a través de este pliegue considerar cómo somos inducidos a trabajar para producir algo que ya tenemos: nosotros mismos. (Binkley, 2018, p. 5).

Sin perjuicio de que consideramos fundamental la invitación de Binkley a aceptar que las prácticas discursivas y no discursivas que se entrelazan en las formas posibles de trabajo sobre uno mismo en el imperativo de la felicidad son en sí mismas ambivalentes, y ello no precisa tanto de elegir entre una u otra opción (calvinista o neoliberal; de esfuerzo o potenciamiento), sino que asumir que ambas formas coexisten plegándose unas a otras y que a través de esos pliegues producen subjetividades. Creemos que, analizándolo a la luz del llamado

⁸ El corchete es mío.

“estallido social” en Chile, es posible evidenciar un claro funcionamiento del discurso felicitarario y su noción de trabajo de modo calvinista.

Lo que logran estos discursos es promover una felicidad que adopta la forma de una obligación, si lo que se quiere es surgir y destacar en un modo de vida empresa; y esa obligación o imperativo moral requiere capitalizar, como ganancia futura, todo tipo de sufrimiento proveniente de la estructura socio-política. Operaría de manera calvinista porque empuja a los sujetos a aceptar y a cargar individualmente con todo el deterioro socio-estructural en vez de propiciar un encausamiento político de los problemas de fondo. Se trata de un discurso que oscurece la capacidad de los sujetos de ver cómo, en última instancia, su trayectoria de vida está plenamente entrelazada con la historia, la cultura y, sobre todo, con los procesos políticos. En Chile, al menos, esto sucede porque el modelo neoliberal instala la idea de que la libertad personal y económica de emprender es en sí misma la fuente de felicidad. Lo que el neoliberalismo hace es ofrecerle al sujeto todas las oportunidades para que sea tan feliz como su propio esfuerzo se lo permita, convirtiendo a la felicidad en un elemento crucial en la producción de libertad, pues cualquier obstrucción a su libertad personal, es una obstrucción, también, a su posible felicidad (Binkley, 2014).

Esto genera además un discurso apolítico que desculpabiliza a los fundamentos constitutivos del sistema, identificando a quienes están en situación de desventaja social como sujetos no solo responsables, sino incluso culpables de ese destino: “tú no te esforzaste lo suficiente, tú no te levantaste más temprano, tú no aprovechaste las oportunidades de emprender”. En otras palabras, re-direcciona las causas y efectos de los fenómenos sociales y políticos a una supuesta interioridad psicológica originaria que genera un entumecimiento subjetivo y la simultánea fetichización del ciudadano flexible, emprendedor, positivo y, sobre todo, resiliente. Volvemos a Ibáñez: *Ocúpate de ser feliz, que el resto vendrá por añadidura*. O, mejor aún, volvemos al presidente Piñera y su llamado a ver y esperar con optimismo el futuro.

En esta línea, es posible sostener que la anhelada promesa del desarrollo económico que trae aparejada el neoliberalismo, de ser los jaguares de Latinoamérica, incluso la promesa misma de modernidad, parecen redundar en una promesa más básica aún: en la promesa de la felicidad. Eso ha sido Chile durante estos últimos 30 años y más. Una constante promesa de que, si te esfuerzas lo suficiente, la felicidad tarde o temprano tocará tu puerta; pero que no acepta que en su estructura misma reside la desigualdad y gran parte de los malestares que aquejan a la población. Un modelo que usa el malestar social como forma de acentuar y perpetuar altos niveles de explotación.⁹ Un modelo que despliega estas y otras artimañas para hacer de la subjetividad de sus ciudadanos un campo abierto a la intervención gubernamental. La vida misma comienza a jugarse a partir de criterios de mercado; la eficacia y maximización de recursos y beneficios privados se instala en nuestro lenguaje; la incertidumbre laboral, la competencia, la autoexigencia y la optimización se naturalizan y nuestras identidades, sentimientos y afectos se mercantilizan. Así, el modelo no solo resiste en las desgastadas instituciones que lo vieron nacer; se resiste, también, en nuestra propia subjetividad.

El 18 de octubre como rechazo a lo que somos

Sin duda el objetivo principal en estos días no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos. Tenemos que imaginar y construir lo que podríamos ser para librarnos de este tipo de “doble atadura” política, que consiste en la simultánea individualización y totalización de las estructuras del poder moderno.

Foucault, M., *El sujeto y el poder* (1988)

Foucault (1988) señala que, para hacer frente al poder, más que estudiar su racionalidad, lo que convendría sería analizar las estrategias mediante las que se despliega a sí mismo. En ese sentido, asegura, existen una serie de oposiciones a esas estrategias que configuran tres tipos de luchas distintas:

Las que se oponen a las formas de dominación (étnica, social y religiosa); las que denuncian las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen, y las que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión). (Foucault, 1988 p. 7).

De esta forma, continúa Foucault, este tipo de oposiciones o resistencias históricamente han compartido ciertas cualidades. Así, el autor señala que dos de esas cualidades son: a) que se tratan de luchas que cuestionan el estatus del individuo. Esto es: “sostienen el derecho a ser diferentes y subrayan todo lo que hace a los

⁹ Como el Ministro Fontaine llamando a los ciudadanos a “madrugar” ante el alza en los pasajes del sistema de transporte. Puede verse en: <https://www.eldesconcerto.cl/2019/10/08/el-que-madrugue-sera-ayudado-el-consejo-del-ministro-fontaine-ante-las-alzas-del-transporte-publico/>

individuos verdaderamente individuales”. Pero al mismo tiempo —y en eso radica un elemento relativamente moderno en las luchas contra el poder— “atacan todo lo que puede aislar al individuo, hacerlo romper sus lazos con los otros, dividir la vida comunitaria, obligar al individuo a recogerse en sí mismo y atarlo a su propia identidad de un modo constrictivo” (p. 6). Y b) que son todas luchas que se mueven en torno a la pregunta pivote: “¿Quiénes somos?”. Presentándose como “un rechazo de estas abstracciones, de la violencia estatal económica e ideológica que ignora quiénes somos individualmente”. En suma —concluye— “el objetivo principal de estas luchas no es tanto atacar tal o cual institución de poder, o grupo, o élite, o clase, sino más bien una técnica, una forma de poder” (p. 7). La pregunta es, entonces, ¿qué clase de lucha o resistencia al poder constituye el 18-O?, ¿a quién impugna, desplaza o interpela?, ¿al Estado, un grupo, una élite solamente; o una forma particular de ejercer el poder?

Cientos de banderas flamean en la llamada Plaza de la Dignidad, punto neurálgico de las protestas y enfrentamientos contra el aparataje represivo del Estado. De ellas, la gran mayoría son alusivas al pueblo mapuche y su centenaria lucha por reconocimiento, autonomía y por el cese al exterminio étnico que ha significado el llamado “conflicto de la Araucanía”. Cientos de miles de personas, con o sin ascendencia mapuche, se cuadran con su lucha porque la asumen como parte de una dominación (eje descendente del poder) o, en otras palabras, como una forma de poder que se ejerce mediante una *objetivación* del sujeto (Foucault, 1988). Dicha reivindicación, según Foucault, correspondería al primer tipo de lucha: aquella contra una dominación, contra un poder de tipo *soberano* que era común antes del s. XVIII.

Simultáneamente, y entre las banderas mapuches, se alzan otras demandas. Entre ellas, aquellas que acusan un sistema laboral y de pensiones que no considera el bienestar de los adultos mayores: parte de la población que se ha visto obligada a continuar trabajando aun estando jubilados, debido al bajo monto que perciben en materia de pensiones a la vejez, situación que las y los condena a la precariedad. Esta demanda, y aquellas que abogan por sueldos más altos y equitativos, y también por jornadas laborales menos extensas y con mayor cantidad de derechos, forman parte del segundo tipo de luchas descrita por Foucault, aquellas que, también mediante un proceso de objetivación del sujeto, separan o dividen al sujeto de lo que produce, es decir, lo explota. Este tipo de luchas corresponde a una marcada resistencia al poder de tipo *disciplinario*, aquel poder común en las sociedades industrializadas que busca la normalización y el disciplinamiento de los cuerpos mediante dispositivos como las fábricas, prisiones y escuelas, y que también vemos presente en la lucha del pueblo chileno.

Con todo lo anterior, el 18-O se ha destacado por ser también —y, sobre todo— una lucha contra modos de subjetivación, es decir, del tercer tipo descrito por Foucault. Lo que se impugna por parte de la ciudadanía es el modelo en abstracto, un modelo que precariza la vida, que pone a unos contra otros, que rompe lazos y tejidos comunitarios, que educa para la competencia, el individualismo y el consumo. Un modelo que interviene y dirige los deseos e intereses, que considera las emociones y el afecto como un campo a intervenir. Todo esto se puede traducir o no en luchas particulares, pero como lúcidamente expresa una de las frases más icónicas de esta revuelta, “no son 30 pesos, son 30 años”, no es el alza de 30 pesos en el pasaje lo que desencadenó todo: es la constante acumulación de malestar social durante 30 años en los que el poder se ha ejercido a través del control más sofisticado de todo ámbito de nuestras vidas. Y es en este preciso espacio donde los nuevos discursos sobre la felicidad no pueden ocultar su responsabilidad. Lo que funcionara con gran éxito e impecable silencio durante años, no es sino una de las tantas causas de la acumulación de malestar social. La eterna promesa de que la felicidad y el éxito personal tocarían la puerta de aquellos que más duro trabajaran y más sacrificios hicieran nunca se cumplió. Terminó siendo un mandato a la capitalización del sufrimiento que jamás se tradujo en los beneficios prometidos.

A este punto, no es necesario ser el más avezado de los lectores de Foucault para advertir que los tres momentos recién descritos nos ponen frente a la clásica distinción entre el poder soberano, disciplinador y de control. Se trata, en efecto, de nuevas prácticas que se superponen con las antiguas y pueden o no funcionar en conjunto. De hecho, resultan ser justamente los mismos dispositivos que operaban con una lógica disciplinaria (desde la escuela, la fábrica/empresa y la prisión) los que ahora deben crear y asegurar las condiciones subjetivas, de autodominio, de autorregulación y autocontrol para garantizar el gobierno de los propios sujetos sobre sí mismos.

Esto es, precisamente, la gubernamentalidad neoliberal: un conjunto de técnicas de gobierno orientadas al control total de todo aspecto de la vida (biopolítica). Es el poder ejerciéndose en su eje descendente, objetivando y disciplinando los cuerpos, y es el poder ejerciéndose también en su eje ascendente, del sujeto afectándose a sí mismo. Es el presidente Piñera llamando a ver con optimismo el futuro del país por los crecientes indicadores de felicidad; y es también el presidente decretando Estado de Emergencia y militarizando las calles para evitar la protesta. Pero a pesar de que el poder se expresa de distintas formas, y que la lucha y resistencia contra esos poderes toma también formas distintas, creemos que parte de la potencia de este estallido radica en la constante interpelación a nosotros mismos antes que a una institución en particular: ¿Quiénes somos realmente? O para ser más precisos, Foucault apuntaba a una cuestión que ya rondaba por la cabeza de Sartre: ¿Qué hacemos con lo que hicieron de nosotros? Esa es, precisamente, el tipo de resistencia que constituye el 18-O; una lucha por hacer algo con aquello que hicieron de nosotros, por rechazar lo que somos e hicieron de nosotros, una

lucha contra la sujeción, contra las ilusiones y los engaños. Se trata de la salida al oscuro callejón del poder, la subjetividad como pliegue que posibilita la resistencia y otros modos posibles de ser y actuar. Otra forma de devenir sujeto.

Todo parece indicar que aquel 10% de la fórmula de la felicidad que correspondía a las circunstancias externas, como derechos sociales, laborales, justicia, equidad, acceso a bienes materiales y no materiales, como educación, seguridad y vivienda, resultaron ser profundamente más importantes que el 40% que dependía de nuestra voluntad para ser feliz. Hoy, en plena rearticulación tras el estallido, y también en plena crisis sanitaria global, la promesa neoliberal de la felicidad se derrumba al demostrar que no depende exclusivamente de nosotros, de nuestra voluntad y de la intencionalidad que pongamos en su búsqueda; mientras que de sus escombros asoma una verdad: Chile, más que un oasis, era un espejismo.

Bibliografía

- Adams, Glenn, Estrada, Sara, Sullivan, Daniel y Rose, Hazel (2019). The psychology of neoliberalism and the neoliberalism of psychology [La psicología del neoliberalismo y el neoliberalismo de la psicología]. *Journal of Social Issues*, 75(1), 189–216. <https://doi.org/10.1111/josi.12305>
- Anderson, Perry (1999). Neoliberalismo: un balance provisorio. En Emir Sader y Pablo Gentili (Eds.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (pp. 11–18). CLACSO-Eudeba.
- Binkley, Sam (2011). Happiness, positive psychology and the program of neoliberal governmentality [Felicidad, psicología positiva y el programa de la gubernamentalidad neoliberal]. *Subjectivity*, 4(4), 371–394. <https://doi.org/10.1057/sub.2011.16>
- Binkley, Sam (2014). *Happiness as enterprise: An essay on neoliberal life* [La felicidad como empresa: un ensayo sobre la vida neoliberal]. Suny Press.
- Binkley, Sam (2018). The work of happiness: A response to De La Fabián and Stecher [La obra de la felicidad: una respuesta a De La Fabián y Stecher]. *Theory & Psychology*, 28(3), 405–410. <https://doi.org/10.1177/0959354318761210>
- Boas, Taylor y Gans-Morse, Jordan (2009). Neoliberalism: From new liberal philosophy to anti-liberal slogan [Neoliberalismo: de nueva filosofía liberal a slogan antiliberal]. *Studies in Comparative International Development*, 44(2), 137–161. <https://doi.org/10.1007/s12116-009-9040-5>.
- Borón, Atilio (2001). Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural del neoliberalismo. *Caderno de Estudos Sociais*, 17(2), 179-188.
- Cabanas, Edgar (2013). *La felicidad como imperativo moral. Origen y difusión del individualismo “positivo” en el capitalismo neoliberal y sus efectos en la construcción de la subjetividad*. (Tesis Doctoral) Universidad Autónoma de Madrid.
- Davies, William (2016). *La industria de la felicidad: Cómo el gobierno y las grandes empresas nos vendieron el bienestar* (Antonio Padilla, Trad.). Malpaso.
- De La Fabián, Rodrigo y Stecher, Antonio (2017). Positive psychology’s promise of happiness: A new form of human capital in contemporary neoliberal governmentality [La promesa de felicidad de la psicología positiva: una nueva forma de capital humano en la gubernamentalidad neoliberal contemporánea]. *Theory and Psychology*, 27(5), 600–621. <https://doi.org/10.1177/0959354317718970>
- De La Fabián, Rodrigo y Stecher, Antonio (2018). Positive psychology and the enhancement of happiness: A reply to Binkley [Psicología positiva y la optimización de la felicidad. Respuesta a Binkley]. *Theory and Psychology*, 28(3), 411–417. <https://doi.org/10.1177/0959354318772098>
- Deleuze, Gilles (2006). *Conversaciones* (José Luis Pardo, Trad. y Ed.). Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Recuperado de: www.philosophia.cl.
- Deleuze, Gilles (2015). *La subjetivación. Curso sobre Foucault (Tomo III)* (Pablo Ires y Sebastián Puente, Trads.). Cactus.
- Ezcurra, Ana M. (1998). ¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente. Ideas.
- Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder (Corina de Iturbe, Trad.). *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio y población* (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)* (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines* (Mercedes Allendesalazar, Trad.). Paidós.
- Hartwich, Oliver (2009). *Neoliberalism: The genesis of a political swearword* [Neoliberalismo: la génesis de un insulto político]. CIS occasional papers.
- Harvey, David (2005). *A brief history of neoliberalism* [Una breve historia del neoliberalismo]. Oxford University. <http://dx.doi.org/10.1093/oso/9780199283262.001.0001>
- Helliwell, John, Layard, Richard y Sachs, Jeffrey (2019). *World Happiness Report*. [Informe de felicidad mundial]. Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de: <https://s3.amazonaws.com/happiness-report/2019/WHR19.pdf>
- Ibáñez, Claudio (2011). Psicología positiva y felicidad. En *Primer Barómetro de la Felicidad en Chile Instituto de la Felicidad Coca-Cola Chile*. Instituto de la Felicidad Coca-Cola.

- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Alfonso Díez, Trad.). Gedisa.
- Lorenzini, Daniele (2018). Governmentality, subjectivity, and the neoliberal form of life [Gubernamentalidad, subjetividad y la forma de vida neoliberal]. *Journal for Cultural Research*, 22(2), 154–166. <https://doi.org/10.1080/14797585.2018.1461357>
- Lyubomirsky, Sonja (2008). *La ciencia de la felicidad* (Alejandra Devoto, Trad.). Urbano.
- Miller, Peter y Rose, Nikolas (2008). *Governing the present: Administering economic, social and personal life* [Gobernar el presente: administrar la vida económica, social y personal]. Polity Press.
- Puga, Mariano (2020). *Es hora de los pobres. Carta abierta*. Extraído de: <https://fugadetinta.cl/es-la-hora-de-los-pobres/>
- Reininger, Taly y Castro-Serrano, Borja (2020). Poverty and human capital [Pobreza y capital humano]. *Critical Social Policy*, 1–20. <https://doi.org/10.1177/0261018320929644>
- Rose, Nikolas (2014). El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo. En Raúl Rodríguez Freire (ed.). *Evaluación, gestión y riesgo. Para una crítica del gobierno del presente*. Universidad Central de Chile, pp. 75-102.
- Seligman, Martin (2002). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy [Psicología positiva, prevención positiva y terapia positiva]. En C. Snyder y S. Lopez (Eds.), *The Oxford handbook of positive psychology* (pp. 3–9). Oxford University.
- Seligman, Martin (2003). *La auténtica felicidad* (Mercè Diago Esteva, Trad.). Ediciones B.
- Teo, Thonas (2018). Homo neoliberalus: From personality to forms of subjectivity [Homo neoliberalus: de la personalidad a las formas de subjetividad]. *Theory and Psychology*, 28(5), 581–599. <https://doi.org/10.1177/0959354318794899>
- Willgerodt, Hans (2006). Der Neoliberalismus – Entstehung, Kampfbegriff und Meinungsstreit [El neoliberalismo – Génesis, concepto polémico y disputa de opinión]. *ORDO*, 57, 47–89. <https://doi.org/10.1515/9783110505085-005>.